



San Diego Unified  
SCHOOL DISTRICT



OAKLAND UNIFIED  
SCHOOL DISTRICT  
Community Schools, Thriving Students



6 de enero de 2021

El Honorable Gavin Newsom  
Gobernador de California  
1303 10th Street, Suite 1173  
Sacramento, CA 95814

Estimado Gobernador Newsom,

Si bien nos complace que "Safe Schools for All" (Escuelas seguras para todos) da prioridad a la reapertura de las escuelas públicas a través de una financiación sustancial, no podemos ignorar que el plan no aborda las necesidades de los distritos escolares urbanos que brindan servicios a casi una cuarta parte de los estudiantes de California, considerando que casi todos ellos viven por debajo del nivel de pobreza.

El plan no aborda el impacto desproporcionado que el virus está causando en las comunidades de color de bajos ingresos. Deja que la definición de la seguridad del ambiente escolar y de los estándares para la reapertura de las aulas quede al criterio individual de 1,037 distritos escolares, creando un conjunto fragmentado de estándares de seguridad frente a una crisis de salud a nivel estatal. Y también da marcha atrás el compromiso asumido durante una década para la financiación basada en la equidad.

Como se señaló en *Los Angeles Times* en respuesta al plan: "Es completamente posible que las escuelas de bajos ingresos reciban lo peor de todo, sin nuevos fondos, con niños que todavía siguen aprendiendo en casa, mientras que aquellas en áreas más afluentes abren sus puertas y reciben \$450 por estudiante extra para empezar."

Nuestras escuelas están listas para reanudar la instrucción en persona tan pronto como las condiciones de salud sean seguras y apropiadas. Pero no podemos hacerlo solos. Los últimos 10 meses han sido una lucha bien documentada para millones de niños en edad escolar de California y para sus familias. "Safe Schools for All" (Escuelas seguras para todos) es un comienzo hacia la recuperación, pero hacemos un llamado al Estado para que reconozca las siguientes necesidades, y que tome las acciones necesarias para implementarlas para que *todos* los niños de California puedan recibir la educación que se merecen:

- Un esfuerzo inmediato de salud pública, poniendo todos manos a la obra para reducir la propagación del virus en las comunidades de bajos ingresos.
- Un estándar claro y a nivel estatal para los problemas de salud relacionados con COVID en las escuelas, con el requisito de que la instrucción en el aula comience cuando se cumpla ese estándar.
- Fondos de salud pública, no los fondos educativos de K-12 de la Iniciativa 98, deberían ser los que se utilizan para las pruebas y la vacunación contra COVID.
- Los servicios de salud escolares deben integrarse con los planes de pruebas y vacunación de COVID.
- Los planes de recuperación de la pérdida de aprendizaje, incluyendo la financiación de la escuela de verano, deben establecerse ahora.
- El plan de reabrir debe incluir fondos específicos para estudiantes de educación especial.
- El 1 de febrero a más tardar debería hacerse público un calendario y un plan de vacunación para el personal escolar.
- El estado debería comenzar a publicar información detallada sobre la situación de las escuelas y los distritos con respecto a si están cumpliendo los estándares de salud de COVID, proporcionando instrucción en persona y la ocurrencia del virus en las escuelas el 1 de febrero a más tardar.

Creemos que estos pasos adicionales garantizarán que "Safe Schools for All" (Escuelas seguras para todos) haga honor a su nombre. A pesar de los heroicos esfuerzos de los estudiantes, los maestros y las familias, se necesitará el esfuerzo coordinado de todos en el gobierno estatal y local para reabrir las aulas. "Safe Schools for All" (Escuelas seguras para todos) proporciona una base sobre la cual añadir los demás elementos necesarios que, juntos, darán lugar a la reapertura de las escuelas de la manera más segura posible.

- **Nuestros Distritos Escolares están listos para reabrir las aulas si se toman las medidas apropiadas a nivel estatal**

Desde marzo, nuestros distritos han alimentado a los a los que sufren de hambre, proporcionado la tecnología necesaria para que los estudiantes participen en la instrucción en línea, capacitaron a los educadores, limpiaron y reconfiguraron las instalaciones escolares y adoptaron nuevas prácticas de salud para reducir el riesgo del virus en las escuelas.

Algunos de nuestros distritos ya ofrecen pruebas COVID en las escuelas y han puesto en marcha los sistemas logísticos de apoyo y de datos necesarios para proporcionar vacunas a la comunidad escolar. Gran parte de esto ha sido bajo nuestra propia dirección y antes de cualquier guía o apoyo del estado.

Hemos preparado planes de reapertura que cubren los protocolos de salud y seguridad, programas de instrucción y otras cuestiones, incluyendo el cuidado de niños. Estos se han compartido con todas las partes interesadas en nuestras comunidades escolares. Además, ya se ha invertido una gran cantidad de tiempo y esfuerzo para revisar esos

planes de reapertura con nuestros diversos socios laborales, y todos ellos se verán afectados por la implementación de las recomendaciones de “Safe Schools for All” (Escuelas seguras para todos). Esto reafirma la necesidad de coordinación de los protocolos sistémicos de salud con los líderes laborales a nivel estatal.

Nuestras escuelas están listas para proveer instrucción en persona una vez que se cumplan los estándares de salud en la comunidad y el estado determine que las escuelas deberían abrir.

- **El virus está teniendo un impacto desproporcionado en las comunidades de color de bajos ingresos**

Hay una mayor ocurrencia de COVID en las comunidades de bajos ingresos. Las comunidades afroamericanas y latinas tienen entre dos y tres veces más probabilidades, respectivamente, que las comunidades blancas a ser hospitalizados por COVID. Es más probable que sean trabajadores esenciales o aquellos para quienes el trabajo es esencial para dar un techo o alimentar a su familia. No tienen la opción de trabajar en casa. Una encuesta en el Distrito Unificado de Los Ángeles, donde más del 80% de los estudiantes viven en la pobreza, mostró que el 75% de las familias tienen a alguien que ha perdido el trabajo debido al virus.

El impacto desproporcionado que el virus está teniendo también se refleja en las escuelas. Las pruebas COVID realizadas en las escuelas en diciembre a niños de Los Ángeles sin síntomas conocidos o exposición al virus mostraron que casi uno de cada tres niños en las comunidades de menores ingresos tenía el virus, en comparación con aproximadamente 1 de cada 25 en áreas más afluentes.

El impacto desproporcionado es consistente en todo el estado. Existen muy pocas probabilidades de que las comunidades de bajos ingresos a las que servimos cumplan con la fecha límite del 1 de febrero propuesta en “Safe Schools for All” (Escuelas seguras para todos) y muchos expertos dicen que incluso el 1 de marzo es poco probable, dadas las condiciones de salud actuales. Lamentablemente, los números COVID a nivel estatal parecen estar moviéndose en la dirección equivocada en casi todas las categorías significativas: infecciones, hospitalizaciones y fallecimientos.

Los funcionarios de salud pública deben afrontar este desafío sin demora, o nos quedaremos con más de lo mismo: la persistencia de las altas tasas del virus en las comunidades de bajos ingresos que hacen que no sea seguro reabrir las aulas. Las posibles soluciones para reducir la propagación del virus se extienden mucho más allá de la escuela. Estas pueden incluir pruebas y medidas de salud adicionales en las comunidades que se ven más afectadas, restricciones adicionales a los negocios como centros comerciales, apoyo laboral o de ingresos para familias de bajos recursos y prioridad de vacunación para los trabajadores esenciales.

Si nada cambia, muchos estudiantes en las comunidades de mayor necesidad corren el riesgo de quedarse atrás.

- **Los dólares deben estar disponibles para todas las escuelas**

Un modelo de financiación que sólo apoya a las escuelas en las comunidades menos afectadas por el virus contradice la larga historia de California del esfuerzo para proporcionar más apoyo a los estudiantes de familias de bajos ingresos.

La fecha inicial del 1 de febrero no refleja la realidad de COVID en muchas de las comunidades a las que servimos. Para apoyar la apertura de la enseñanza en persona, es necesario proporcionar financiación a todas las escuelas y no sólo a las que se encuentran en comunidades más afluentes, que ya cumplen con los estándares de salud debido a que tienen niveles más bajos de COVID.

Los fondos adicionales dirigidos sólo a los distritos escolares en comunidades con bajos niveles de COVID intensificará el impacto desproporcionado del virus. Las comunidades afluentes, donde los miembros de la familia pueden trabajar desde casa, verán abiertas a sus escuelas y con más fondos. Las comunidades de bajos ingresos que sufren la peor parte del virus verán que sus escuelas permanecerán cerradas y con menor financiación.

- **California necesita un estándar claro y consistente con respecto a los factores de salud relacionados con COVID en las escuelas**

Durante mucho tiempo, California ha tenido uno de los más altos estándares para la educación pública de la nación. Esta crisis no es el momento de bajar los estándares de instrucción, salud y seguridad en las escuelas o las protecciones para los empleados de las escuelas.

Los estándares estatales de COVID deben establecer prácticas mínimas consistentes, necesarias para todas las escuelas y todas las comunidades, en lugar del conjunto fragmentado de estándares que existe actualmente. El riesgo del virus es el mismo en todas las aulas del estado y los estándares de seguridad deben ser los mismos.

No existe nada que aclare la confusa naturaleza de la orientación estatal sobre la reapertura más que el hecho de que el nuevo plan aumenta el nivel para la reapertura a 28 casos por cada 100,000 – un aumento significativo de 7 el mes pasado. Nuestros estudiantes, padres y personal necesitan guías consistentes y que se entiendan bien para mantener la confianza en el proceso.

Una vez que se cumplan los estándares estatales de seguridad de COVID, entonces se debería requerir a las escuelas que abran para proporcionar instrucción en persona. Ninguna de las partes interesadas locales, sea superintendente, junta de educación,

socio laboral u organización comunitaria, debería tener un veto efectivo sobre la reapertura de las aulas.

- **Las necesidades de salud comunitaria se deberían financiar con fondos de salud pública, no con los fondos que los electores destinaron a la educación de K-12**

“Safe Schools for All” (Escuelas seguras para todos) propone el uso de los fondos de la Iniciativa 98 para pagar las pruebas COVID y otros costos relacionados con la salud. La Iniciativa 98 específicamente asigna fondos estatales para el "mejoramiento de la instrucción y la rendición de cuentas", incluida la reducción de la cantidad de alumnos por salón; proporcionar suministros, equipos y otros servicios para asegurar que los estudiantes progresen académicamente; proporcionar desarrollo profesional al personal para mejorar y aumentar la calidad de la instrucción en el aula; y pagar el salario y los beneficios de los maestros.

Cada dólar de los fondos de la Iniciativa 98 gastados en costos de salud pública es un dólar que no estará disponible para ser gastado en los estudiantes en un salón de clases.

- **Los servicios de salud basados en la escuela son parte de la solución**

Las escuelas deben estar plenamente integradas en los planes de pruebas y vacunación COVID. Si bien las agencias de salud pública tienen la responsabilidad principal, algunos distritos escolares ya están proporcionando pruebas COVID y rastreo de contactos y pueden ser capaces de ayudar con la administración de vacunas al personal, los estudiantes y sus familias. En lugar de depender sólo de un modelo de pruebas dirigido por el estado, que aún no está en funcionamiento, el estado debe reconocer esta iniciativa tomada por los distritos y reembolsar todas las iniciativas de pruebas locales.

Los fondos estatales deben ponerse directamente a disposición de los distritos escolares para cubrir estos costos de la misma manera y al mismo ritmo que otras agencias municipales y proveedores. Las ciudades y condados están utilizando dólares de salud pública para proporcionar pruebas COVID y estos mismos dólares deben estar disponibles a las escuelas para que hagan las pruebas. Se les está pagando a CVS y a Walgreens para administrar las vacunas COVID. A los distritos escolares que pueden administrar vacunas se les debería pagar la misma tarifa que se paga a las cadenas de farmacias privadas para compensar sus costos.

Un enorme desafío operacional está por delante para proporcionar vacunas a los trabajadores esenciales de nuestras escuelas: maestros, conductores de autobuses, conserjes y todos los que participan en la educación pública. Cuando las condiciones locales, la capacidad y la infraestructura lo hacen posible, el mejor lugar para proporcionar la vacuna es el lugar de confianza para las familias y donde el personal, los estudiantes, y sus familias se encuentran la mayoría de los días: su escuela pública local.

- **El momento para dirigirse a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes es ahora**

Si bien cada escuela local tendrá que dirigirse a las necesidades únicas de los estudiantes y las comunidades a las que brindan servicio, hay algunas necesidades que son comunes para todos los distritos escolares. Además de la preparación para que los estudiantes vuelvan de forma segura a sus aulas, todos los estudiantes necesitarán ayuda para recuperar las oportunidades de aprendizaje perdidas y hacer frente a la ansiedad y el trauma que la pandemia ha causado en sus hogares y comunidades.

Los distritos deben comenzar a planear ahora para proporcionar estos servicios, incluyendo tutoría ampliada, clases académicas y de enriquecimiento en persona este verano y apoyos en materia de comportamiento y de salud mental. Si bien todos los estudiantes pueden beneficiarse de estas oportunidades, son servicios esenciales para los estudiantes que se han visto afectados por la pandemia en una forma desproporcionada, incluidos los estudiantes de inglés, los estudiantes con discapacidades y los jóvenes sin hogar y de crianza. Además, los maestros necesitarán desarrollo profesional adicional que se centre en la intervención y la recuperación de créditos.

Esta necesidad de tiempo de instrucción adicional y apoyo en las escuelas será continua y la planificación y financiamiento para ello necesita comenzar inmediatamente.

- **Los planes de la reapertura escolar deben dirigirse a las necesidades de los estudiantes más vulnerables**

“Safe Schools for All” (Escuelas seguras para todos) propone proporcionar fondos suplementarios a las escuelas que sirven a estudiantes de bajos ingresos, estudiantes de inglés y jóvenes de crianza. Pero no reconoce ni proporciona fondos para las necesidades extraordinarias de los estudiantes con diferencias de aprendizaje y discapacidades que son atendidos en mayor proporción por los grandes distritos escolares urbanos. Por ejemplo, el Distrito Unificado de Los Ángeles brinda servicios a casi el 50 por ciento de todos los estudiantes con discapacidades moderadas a severas en el condado de Los Ángeles, a pesar de prestar servicio sólo al 35 por ciento de los estudiantes en el condado.

Los estudiantes con necesidades especiales han estado entre los más afectados por el cierre de las instalaciones escolares y los costos para prestar servicio a los estudiantes con discapacidades son mayores. Cualquier plan de reapertura debe tener esto en cuenta.

- **El estado debe proporcionar información escolar y distrital sobre las prácticas de salud para la instrucción en persona y las ocurrencias de COVID el 1 de febrero a más tardar**

Las guías estatales sobre COVID deben ser claras, consistentes y comunicadas a todas las partes interesadas en las comunidades a las que servimos.

Hemos tratado de proporcionar la información más precisa a todos en nuestras comunidades escolares para ayudarles a tomar decisiones informadas sobre el riesgo en un ambiente escolar. Las anécdotas e información incompleta y las guías cambiantes no muestran el panorama completo que las escuelas necesitan y las familias merecen.

Durante muchos meses, las guías de California han declarado que las escuelas pueden considerar la reapertura si el recuento de casos ajustado es de 7 por cada 100,000 habitantes. Sin embargo, la mayoría de los miembros de la comunidad no pueden relacionar esa cifra con los recuentos de casos reales publicados todos los días por las autoridades de salud locales porque los detalles sobre los factores de ajuste del estado no se hacen públicos.

“Safe Schools for All” (Escuelas seguras para todos) establece un nuevo y diferente estándar para las escuelas primarias. Es importante que el público entienda cómo se determinó el ajuste de la cifra de 28 por cada 100,000 casos y qué ciencia proporciona la base para este enfoque.

Si bien todos reconocemos la necesidad de que nuestros estudiantes más pequeños regresen a las aulas, es importante que el razonamiento que hay detrás de este nuevo estándar se comparta en detalle para que todas las partes interesadas puedan tener confianza en la solidez del enfoque.

Las escuelas deben hacerse una prioridad y se necesitan estándares claros para asegurar de que cada estudiante tenga la oportunidad de recibir instrucción en persona, si eso es lo que elige su familia.

Como solicitamos en nuestra carta del 2 de noviembre sobre este tema, agradeceríamos la oportunidad de discutir estos problemas con usted o con la persona designada correspondiente lo antes posible. Estamos decepcionados de que la discusión aún no haya ocurrido, pero esperamos que la publicación del plan “Safe Schools for All” (Escuelas seguras para todos) propuesto brinde la oportunidad para la interacción que hemos estado buscando.

Los problemas relacionados con la reapertura de las escuelas son complicados. Los hemos discutido públicamente en las reuniones de la junta escolar local y con nuestros socios laborales, las familias a las que prestamos servicio y otras partes interesadas. Esperamos que su equipo, junto con la legislatura estatal, brinde una oportunidad similarmente extensa para la participación del público sobre el plan propuesto de “Safe Schools for All” (Escuelas seguras para todos) con todas las partes interesadas que participan en la educación pública.

Gracias por su consideración.

Sinceramente,



Austin Beutner  
Superintendente  
Distrito Unificado de Los Ángeles



Cindy Marten  
Superintendente  
Distrito Unificado de San Diego



Bob Nelson  
Superintendente  
Distrito Unificado de Fresno



Jill Baker  
Superintendente  
Distrito Unificado de Long Beach



Vince Matthews  
Superintendente  
Distrito Unificado de San Francisco



Kyla Johnson-Trammell  
Superintendente  
Distrito Unificado de Oakland



Jorge Aguilar  
Superintendente  
Distrito Unificado de la Ciudad de Sacramento